

2- Recorro la Causse de Larzac visitando: La Cavalerie y La Couvertoirade- prosigo el viaje por el valle de la Dourbie subiendo al Mont Aigoual. En Meyrueis inicio la ruta del valle de la Jonte visitando las aldeas de Rozier y Peyreleau. Doy un paseo por la Causse Noir y otro a la Rocher de Capluc. Comienzo la ruta por las Gorgues du Tarn visitando: les Vignes, Sévérac le Chateau y le Cirque des Baumes.

## Recorriendo les Causses de Larzac

### LA CAVALERIE



Al igual que las demás Causses de la zona, Larzac es una meseta calcárea azotada por el viento, y con escasos y primitivos núcleos de población, conformando un paisaje accidentado e independiente. En el s.12, la orden de los caballeros templarios recibió en donación una parte de la meseta de Larzac. Instalaron la encomienda de Ste Eulalie de Cernon y otras encomiendas en La Cavalerie y La Couvertoirade.

En 1312, con la disolución de la orden del Temple, son la orden de los Hospitalarios los que toman posesión de sus bienes. En el s.15, debido al periodo de inestabilidad con la guerra de los cien años y las guerras de religión, refuerzan las fortificaciones con un recinto amurallado, torres, puertas fortificadas y un castillo.

Descubrí en la Cavalerie un remodelado recinto amurallado cuadrangular de 220 metros con tres torres circulares en cada esquina. En la cuarta hubo un castillo que fue destruido por los hugonotes durante un asedio en las guerras de religión.



Tras visitar el perímetro amurallado me adentré en la ciudad a través de una de las puertas fortificadas. Recorría las viejas calles intramuros encontrando antiguas mansiones de rustica piedra labrada, estupendamente restauradas y con hermosos portones que correspondían a las entradas de los antiguos oficios.

La Cavalerie está situada en el corazón de Larzac, y gracias a su importancia como vía comercial y de comunicación, consiguió una significativa prosperidad que promovió la construcción de comercios, almacenes, posadas y tabernas.

Cruzaba las calles contemplando estas mansiones que van del s.15, que son las que se remontan a la construcción del recinto fortificado, a mansiones del s.18 que se corresponden a la época de mayor esplendor económico. En la población imperaba la tranquilidad, sin aglomeraciones turísticas que profanaran su natural ambiente.

*Como dato curioso que refleja el espíritu de los habitantes de estas tierras. En los años 80, la Causse du Larzac salto a la primera plana de los periódicos a causa de la tenaz resistencia política de sus habitantes contra la presencia de un potente cuerpo del ejército francés. Se formó la federación Paysans du Larzac, que dio nombre e ímpetu al movimiento separatista local, se llevaron a cabo varias acciones de sabotaje y masivas concentraciones pacifistas durante la década de los 80. El ejército acabó retirándose, pero aún se encuentran algunas pintadas en que se proclama la firme oposición al ejército, al estado y al gobierno central de Paris y en favor de la autodeterminación y la independencia de las tierras del sur.*







## LA COUVERTOIRADE



Desde La Cavalerie, la carretera se atravesaba en el desierto de Larzac entre pequeñas colinas y campos cubiertos de matorrales y pequeños árboles, el tráfico era casi inexistente. De pronto apareció en medio de la nada, como una sorprendente ilusión escondida en el árido paisaje rocoso, esta antigua población templaria. Encerrada entre impresionantes fortificaciones y apenas cambiada en los últimos 6 siglos, es un inexorable recuerdo del lado sombrío de la edad media.

En un entorno precioso, divisaba una bella panorámica de la ciudadela erigida en este lugar lejano y aislado del mundo. Bajo un despejado cielo azul destacaban las resplandecientes murallas cercadas de verde frondosidad. Esta imagen fue un auténtico regalo para la vista. Un notable ejemplo de un pueblo fortificado de reducido tamaño y de piedra toscamente tallada. Cerrada con grandes paredes de piedra que lo cercan y sus siete bonitas torres restauradas que sobresalen del conjunto dotándole de un aspecto militar.

La Couvertoirade tuvo el mismo desarrollo histórico que su vecina La Cavalerie, primero fue una plaza fuerte de los caballeros Templarios, que tras su aniquilación paso a manos de los caballeros Hospitalarios. Las murallas fueron levantadas en 1450 por los Hospitalarios, que junto al castillo y la iglesia fortificada de los Templarios le daban esta atmosfera peculiar de ciudad medieval.





Estacioné el vehículo un poco más lejos para evitar los parquímetros de pago del parking de la ciudad, esto me permitió contemplar una preciosa panorámica mientras me aproximaba a sus murallas. El conjunto era bellissimo, la atmosfera que envolvía el lugar parecía irreal, un extraordinario decorado de película. Meritoriamente La Couvertoirade forma parte de la categoría de “Les Plus Beaux Villages de France”.

Una vez dentro de las murallas, atravesando el portón principal de la ciudad, me encontré entre estrechas calles adoquinadas y originales casas de piedra, todo el complejo combinaba una bella arquitectura medieval. Siendo la construcción más reciente del s.15.

El conjunto erigía un lugar atmosférico, atractivo e irreal. Una combinación de ciudad amurallada, casas medievales, calles en muchos lugares sin pavimentar. Esto me permitía, en un viaje de exploración, abandonar una callejuela para tomar otra que la cruza, en la siguiente esquina girar a la derecha y en la siguiente a la izquierda. Perderme y buscar por encima de los tejados la torre fortificada de la Iglesia, para encontrar la ruta al centro de la aldea.







Las mansiones forman un pintoresco espectáculo, por la peculiaridad arquitectónica de la región, con sus paredes de piedra caliza del Larzac. En la planta baja se encuentran los graneros donde guardaban las ovejas, ahora albergan numerosas tiendas de artesanía y galerías de arte junto a las de baratijas y recuerdos, cafés y restaurantes. A los pisos superiores, donde se encuentra la zona habitable de la casa, se accede por escaleras exteriores que terminan en un balcón cubierto, umbral del acceso a la vivienda.





En el punto más alto del pueblo se localiza la iglesia fortificada templaria que participaba en la defensa de la ciudad y las ruinas del castillo templario del s.12, que ha perdido sus dos pisos superiores.

Al subir unas escaleras pavimentadas y desgastadas, alcance este lugar y descubrí una bonita panorámica de las torres despuntando sobre las pizarras de las tejados de la ciudad.

El sencillo placer de estar ahí tan solo dedicado a dejar pasar las horas... viviendo entre dos tiempos... en aquel perfecto presente o en un lejano pasado.

Asomado al baluarte la vista de los terrenos extramuros circundantes era grandiosa por lo variada y escabrosa. Observaba bosquecillos, prados, simas y colinas rocosas, y sobre una de estas colinas destaca la imagen de un antiguo molino.





Rebasando las murallas por una antigua poterna alcancé los campos circundantes, anduve al lado de antiguos recintos de ovejas y continué por un sendero, que en un corto paseo, me llevó al molino restaurado que dominaba el alto de una colina. Desde este lugar contemplaba una encantadora panorámica de la ciudadela y los hermosos alrededores plenos de naturaleza silvestre.

La tarde avanzaba y regresé a una población ya casi desierta de turistas, los comercios estaban cerrando y los visitantes marchándose. Si el aura de la aldea era mágica, en la última hora de la tarde se transformaba en misteriosa y aparentaba que el presente retornaba al pasado de esta asombrosa población.

Abandoné este prodigioso lugar para volver a la ruta del valle de la Dourbie. Recorría el mismo camino de vuelta a la Dourbie pero ahora atajando por la población de Nant, para pernoctar otra vez en Cantobre (la noche anterior había disfrutado mucho de la soledad de este lugar).

Al día siguiente continuare viaje remontando la Dourbie por fuertes pendientes y abruptos acantilados para llegar al Mont Aigoual, punto culminante de la región.



## REMONTANDO EL VALLE DE LA DOURBIE



Pasando nuevamente por St Jean du Bruel, atravesé el cauce del río por última vez y emprendí la subida hacia las fuentes de la Dourbie. La Dourbie se origina a 1301 metros de altitud en el macizo de Aigoual, cerca de la población de L'Esperou (es la que llevaba como referencia para acceder al Col de la Sèyreède y que lleva al Mont Aigoual).

La carretera, estrecha y sinuosa, ascendía en fuerte pendiente zigzagueando por un impresionante recorrido sobre una cornisa que me ofrecía vistas de gran belleza sobre el valle, por el que serpenteaba el río. La Dourbie fluye oculto, a través de bosques de pinos y robles e incrustado por una gran red de profundas gargantas salvajes cuyas paredes de granito pueden alcanzar los 300 metros de altura.

Según trepaba el panorama se creaba más extraordinario. Las colinas delimitadas bajo un bonito cielo azul, surgían definiendo los diferentes valles y sus planicies, creando un paisaje mágico y asombroso.





Atravesaba pequeñas granjas, cultivos en terrazas y la pequeña aldea de Dourbies que da nombre al río. Los caseríos se aferran en estas laderas, integrándose armoniosamente en el entorno natural y salvaje de impenetrables bosques, cañones y precipicios. Como si fuera el resultado de un largo trabajo entre el hombre y la naturaleza.

Ascendiendo el paisaje se suavizaba, los bosques se hacían más escasos y el valle daba lugar a suaves planicies de altura. Esta zona es preeminentemente pastoril e importante paso de la trashumancia de ovejas.

Me detuve un momento en lo alto del valle y me senté al borde de la cuneta. Bajo la luz del sol que brillaba con intensidad en lo alto del cielo, La Dourbie parpadeando con destellos luminosos, discurría como un pequeño arroyo de montaña rodeado de unos suaves prados. Y con una sentida emoción me despedí de este lugar y continué el viaje.

Empezaron a aparecer edificaciones e instalaciones destinadas al turismo invernal como L'Esperou y alcancé el Col de la Sèreyrède entrando en un denso bosque de pinos, hayas y abetos... que son el producto de una reforestación masiva realizada a finales del s.19 por la población local. *Hasta entonces, se había producido una violenta deforestación, que causó una fuerte erosión en la tierra, y las fuertes inundaciones en todo el macizo de Aigoual arrasaban con valles, poblaciones y cultivos.*

Remontando la carretera aparecieron las instalaciones del observatorio que se encuentra en la cima del Mont Aigoual.







## OBSERVATOIRE DU MONT AIGOUAL



En la misma cima de la montaña despuntaba un imponente edificio de piedra cuya estructura y torreones le asemejan a un castillo, se trata de un observatorio meteorológico inaugurado en 1894. Desde la tabla de orientación, situada en el torreón almenado del observatorio, avistaba un panorama que se extendía desde los Alpes a los Pirineos, el mediterráneo y los montes de Auvernia.

Casi una cuarta parte de Francia se divisan en sus 360º de vistas espectaculares (siempre llevo en mis viajes prismáticos, herramienta imprescindible cuando me encuentro en lugares como este). En el paisaje, el más cercano de estas altas tierras, se revelaba a mí alrededor como se abren los profundos valles de majestuosos bosques de hayas y abetos que dan inicio a las gargantas escarpadas que estaba visitando: La Dourbie, Trevezel, La Jonte o el abismo de Bramabiau. Las aguas, que caen en esta montaña, bajan por estos valles para unirse al río Tarn y finalizan muriendo en el atlántico. A otro lado del observatorio, en las empinadas laderas de la montaña, los ríos como el Hérault ha cavado profundos valles que hacen discurrir sus aguas al mediterráneo.







A la llegada al Mont Aigoual fui recibido por numerosos y bien organizados párquines que acogen a los numerosos visitantes de esta estación. Una amplia zona está reservada para las AC, permitiendo pasar una mágica noche de altitud a 1567 metros, ya que la pureza de este aire descubre un cielo sorprendentemente brillante de estrellas.

El interior del observatorio acoge un bonito y gratuito museo del clima y la meteorología, viento, agua, el Mont Aigoual a través de las estaciones, historia de la meteorología, instrumentos de medición, mapas, estadísticas climatológicas y sobre todo fotos, miles de fotos y animaciones documentales. A la salida hay una tienda de recuerdos, me llevé como suvenir un mosquetón con una brújula y el emblema del Mont Aigoual. Desde entonces, cuelga de mi mochila en todos mis viajes.

Este lugar es ideal para excursiones de montaña ya que tiene bonitas rutas bien señaladas que suben al monte desde los diferentes valles. Un panel indica el Sentier des Botanistes, un lugar de bellas plantaciones. También es un lugar muy frecuentado por los ciclistas que se desafían en las fuertes rampas de subida desde los pueblos que se encuentran en las planicies.







Este sitio es extraordinario y de gran belleza, pero también muy expuesto por lo que soporta cambios bruscos del clima, llegándose a situaciones extremas rápidamente.

Es importante antes de subir mirar el pronóstico de la meteo para no encontrarse en la cima con fuertes vientos, tormentas o cambios bruscos de temperatura.

En este lugar disfrutaba de un maravilloso día con un cielo despejado, suave brisa y una temperatura agradable, que me permitía pasear por sus prados de alta montaña.

Dejaba vagar la mirada sobre el profundo cielo azul salpicado de pequeñas nubes de algodón que movían lentamente impulsadas por el ligero viento.

El aire estaba impregnado de los agradables aromas de la montaña y del perfume a resina de los bosques.

Viendo aquel paisaje, sus planicies, llanuras interrumpidas por montañas boscosas. Contemplando el horizonte infinito, sentía que se aligeraba el corazón e iluminaba el alma.

Mi próximo destino era la población de Meyrueis, regresé

otra vez por el Col de la Séreyrède y me detuve en este cruce de vías a 1300 m de altitud.

Hay algo en este lugar que me retenía y no me dejaba marchar. Caminaba por el Col recreándome fascinado con el panorama que se aprecia desde este lugar. No esperaba que fuera tan montañoso ni que lo cubrieran unos bosques tan exuberantes. A mí me resultaban exóticos y bellos con unas preciosas vistas donde se cruzaban las colinas, los deliciosos valles de L'Héraul, de Bonheur y les gorges du Trévezel, junto a las paredes de rocas calizas y los antiguos bosques.



Continuando por la carretera emergió a mi izquierda un circo rocoso por donde el río Brambiau cae en cascada, después de un recorrido subterráneo de más de 700 metros por el llamado Abîme de Bramabiau.

El lugar se visita, previo pago, a través de un bonito circuito entre cascadas y cavernas.

Reanudé el viaje bajando entre paredes talladas por antiguas minas y densos bosques que me llevaron a la población de Meyrueis, próxima etapa de este relato.

## MEYRUEIS



Arribé a esta pequeña población agradablemente situada en la confluencia de tres ríos, el Bétuzon, la Brèze y la Jonte y emplazada a la entrada del precioso cañón de la Jonte entre la Causse Noir, la Causse Méjean y le Mont L'Aigoual.

Recorría sus viejas callejuelas que poseen un encanto típico, particular y con huella a pueblo de montaña. Estas callejuelas se asomaban a los apacibles riachuelos que rodean la aldea, pequeños y románticos puentes peatonales unen sus orillas. Esta antigua ciudad amurallada ha conservado muchos vestigios de su pasado y un bonito conjunto de edificios que me manifestaban su particular arquitectura rural, a la vez que proporcionaban una bonita pincelada de color a este entorno natural.

Su altitud de 706 metros, su atmosfera pura y las numerosas actividades turísticas de naturaleza la convierten en una población, que aun encontrándose situada en una zona escasamente poblada, con bastante actividad de servicios... restaurantes, comercios, oficina de turismo y camping. La pernocta se puede realizar en el camping, pero cuando estuve aquí estaba señalizada un área natural para AC situada en un bonito y tranquilo prado cruzando el río y al lado de la aldea.







## GORGES DE LA JONTE



Después de unos largos paseos por la aldea y los campos de Meyrueis emprendí la ruta de las gargantas de la Jonte, ruta que es menos frecuentada, conocidas y más cortas que las gargantas de Tarn. Son diferentes, pero igual de hermosas ya que discurre por un valle más amplio, por lo que su horizonte es más extenso y con mayores contrastes de valles herbosos, bosques densos, paredes y rocas. La ruta discurre a lo largo de 21 km siguiendo acompañando por el lado derecho al río del mismo nombre y que desemboca en el Tarn. Descendía por el cañón de la Jonte flanqueado por altas murallas calcáreas de hasta 140 m de altura. Estas paredes marcadas por la erosión delimitaban a ambos lados la cause de Méjean y la cause Noir. En el fondo del valle fluía el río Jonte, oculto por los bosques y lo abrupto del terreno.

Al realizar la ruta en descenso, podía admirar desde el propio vehículo, el hermoso paisaje. Contemplaba, bajo la reluciente luz del sol, un espectacular panorama de colores, formas y vistas de las crestas rotas de los acantilados que eran increíbles. Pasé por pequeños núcleos urbanos muy arcaicos y totalmente integrados a una hermosa naturaleza virgen.





La sinuosa carretera, que soslaya las formas del valle sin ningún túnel, resultaba un puro deleite envuelta de un mágico paisaje. Realizaba numerosas paradas, al borde de la carretera o en pequeños belvédères, que me proporcionaban extasiarme con las excepcionales vistas que me rodeaban.

En el belvédère de “les terrasses du Truel” había una gran parquin que ofrecía una vista soberbia sobre les gorges de la Jonte y su vida silvestre. Los buitres anidan allí y que, en un vuelo solemne, recorren a lo largo y ancho los acantilados, sobre las corrientes de aire caliente, en busca de alimento. Este lugar quizás fuese el más pintoresco ya que las gargantas, en la proximidad a la población de le Rozier, se estrechaban y las paredes se rompían en pináculos y formas excepcionales.

Disfruté del lugar, para comer al aire libre, rodeado de un deleite puro de naturaleza y tranquilidad. El valle estaba desierto, en silencio, no lo perturbaba ni siquiera el ruido de un motor y el desfiladero de gigantescas esculturas naturales que habían sido forjadas por los alientos de la eternidad, se alzaba encima de mí.

Continuando el camino empecé a ver las primeras casas de Le Rozier. Población que determinaba el final de esta ruta de la Jonte y me apreste para la visita de las poblaciones vecinas de Le Rozier y Peyreleau, separadas por el río de la Jonte. Estacioné para la pernocta en la población de Peyreleau, la carretera que sube a Les Causse Noir tiene numerosos parquin gratuitos, pero con algo de pendiente.











## LE ROZIER Y PEYRELEAU



Estas dos aldeas se encuentran en la encrucijada de las tres Causses, Méjean, Sauveterre y Noir. Están separadas administrativamente en dos departamentos diferentes (Lozère y Aveyron) y dos regiones distintas (Languedoc y Midi Pyrenées), pero en la práctica son inseparables y esenciales. Ambas se benefician del turismo gracias a una ubicación privilegiada, en la confluencia de les Gorges du Tarn y les Gorges de la Jonte.

A mi llegada a Le Rozier hallé una aldea situada al borde de la carretera y de la Jonte. Siendo la puerta de acceso a la populares Gorges du Tarn, y careciendo de interés arquitectónico, la actividad comercial está destinada al turismo de aventura y naturaleza, ya sea en paseos por les Causses o en les Gorges du Tarn.

En la oficina de turismo me acopí de mucha información de esta zona y estupendos mapas visuales de las gargantas del Tarn. Estos desplegados con dibujos “a vista de pájaro” me ayudarían a programar las etapas, los mejores puntos de vista y las poblaciones a visitar. También obtuve algunas interesantes rutas de trekking que me facilitarían recorrer unos increíbles parajes y contemplar estupendas vistas de las tres Causses (Méjean, Sauveterre y Noir).





Cruzando el puente sobre el río Jonte llegué a la bonita aldea de Peyreleau, más bonita y tradicional que Le Rozier. La carretera, que remonta a “le Causse Noir”, realiza una amplia curva alrededor de la colina donde se encuentra esta población.

Teniendo como propósito la torre que se alzaba en su colina, ascendí sus escarpadas pendientes cercadas de jardines, huertos y paredes totalmente recubiertas de enmarañados arbustos trepadores. Pasaba por pequeñas callejuelas intrincadas a las que se asomaban antiguas viviendas medievales estupendamente rehabilitadas.

Era otro día de denso calor y, después de una subida enérgica, llegué colmado de sudor al mirador que se halla entre la torre y la iglesia.

La cima de esta colina estaba dominada por una vieja torre cuadrada, último vestigio de un castillo fuerte que evoca a esta aldea como un antiguo baluarte de los señores de Sèvérac.

Este mirador, además de ser un rincón ideal donde descansar de la subida, el panorama era magnífico. Por debajo veía los tejados de Peyreleau, a mi derecha distinguía el final del valle de la Jonte, delante estaba la aldea de Le Rozier bajo el pináculo de la Roca “Le Capluc”. Al otro lado del mirador, al borde de la carretera que sube a Le Causse Noir, se avistaba el castillo de Triadou (familia que sucedió en el poder a los señores de Sèvérac) construido en 1470.







## UNA RUTA A LA CAPILLA DE SAINT-MICHEL



A continuación de la visita a esta bella aldea, y siguiendo un plano conseguido en la oficina de turismo, partí a hacer una ruta de trekking por “Le Causse Noir” a la Capilla de Saint-Michel.

La ruta se inicia a pie, desde la propia aldea de Peyreleau. Pero, para ahorrar tiempo, resolví atajar parte del recorrido ascendiendo con el vehículo por la carretera en dirección Montpellier le Vieux. Una vez en la parte superior de la “Causse Noir” me dirigí a un lugar llamado, por su peculiar forma, “Rocher du Champignon préhistorique”, donde estacioné (como elemento visual hay una antena de telecomunicaciones). Desde este lugar despuntaba una bella panorámica sobre la aldea de Peyreleau y la confluencia de la Jonte y el Tarn.

Desde este paraje un sendero, balizado con postes y pintura roja, descendía por las paredes de “la Causse Noir” entre frondosos bosques. Las ramas más altas se entrelazaban por encima mía protegiendo del sol el sendero que había entre ellas. La parte del cielo que resultaba visible, por encima de los árboles, era de un brillante azul.







El sendero discurría entre retorcidas raíces de los árboles y envuelto de un silencio catedralicio. Aparecieron algunas plataformas rocosas, que despejadas de follaje, que me permitían admirar nuevas perspectivas de este paisaje, considerablemente pintoresco, de las paredes del valle de “la Jonte” y enfrente las paredes de “La Causse Mejean”. Y a la llegada al circo de “Madasse” se manifestó la grandeza y soledad de este grandioso paraje. Sobre un promontorio rocoso se alzaban unas vetustas ruinas envueltas en un halo de misterio, eran las ruinas de la capilla de Saint Michel (parece ser que en realidad son las ruinas de un antiquísimo castillo pero se las asocia a una capilla por el ascetismo que inspira el lugar). Escalando por unas escaleras metálicas instaladas en la roca accedí los restos de dos edificaciones. Y desde este lugar me sorprendió el grandioso panorama que se observaba desde este aislado rincón.

Nunca me hubiese imaginado que algo pudiese ser tan hermoso y maravilloso... un paraíso de formas exóticas. En el aire flotaba un aroma a naturaleza... y en la magnífica atalaya de observación, de este recóndito lugar, descansaba contemplando y reflexionando influido por el aura y el sobrenatural silencio. Solo roto por algunos cuervos que merodeaban por estas insólitas paredes.



Emprendí el retorno a la población de Le Rozier para realizar otra pequeña excursión, más fácil, pero que también me permitiría contemplar el gran paraje de les Causses desde otro balcón panorámico.



## ROCHER DE CAPLUC



La “Rocher de Capluc” se trata de una peculiar roca vertical que descuella por encima de la población de Le Rozier. Partiendo de la oficina de turismo, a su derecha había un camino que subía atravesando la pequeña población hasta llegar a una carretera. Ascendía por su fuerte pendiente buscando las señales que me condicionarían a la abandonada aldea de Capluc. La aldea de Capluc fue un punto de defensa, con murallas y un castillo de observación ya desaparecido, que se encontraba sobre la roca a la que me encaminaba.

Capluc surgía como un pueblo fantasma, muchas de sus casas han desaparecido y otras se hallaban en ruinas. Pero afortunadamente distinguía algunas en proceso de rehabilitación.

Tras pasé las ruinas de Capluc y alcancé las paredes de la Rocher de Capluc. La subida se realizaba por una escarpadura rocosa y ayudado por escaleras metálicas sujetas a la roca, barras de hierro incrustadas en la piedra y cables de acero que daban confianza en la vertiginosa subida (era como una pequeña vía ferrata) y gané la plataforma donde se asentaba el antiguo castillo.





En la superficie irregular sobre la que me localizaba se elevaba una fortaleza, que según narra la historia, fue rival de la vecina fortaleza de Peyreleau y con una violenta relación de asedios.

Me asomé al borde del abismo, protegido por unas barandillas para evitar la caída, y ¡la vista era de una intensidad colosal! En este lugar tenía el privilegio de gozar de la vista más espectacular que se podía tener sobre les Causse.

A mi izquierda descubría una estupenda panorámica del valle de la Jonte delimitada por la Corniche de la “Causse de Mejean” y la Corniche de la “Causse Noir”. En medio veía la carretera que descendía desde Meyrueis a Le Rozier. Enfrente asomaba la población de Le Rozier y al otro lado del río, instalada sobre una pequeña colina coronada por el torreón, emergía la aldea de Peyreleau. A la derecha aparecía la confluencia de los ríos Jonte y el Tarn, saliendo suavemente de las gargantas en una pequeña llanura, delimitada por colinas y mesetas que formaban un gracioso horizonte.

Detrás mío se hallaba el inicio de las espectaculares Gorges del Tarn, confinadas entre las cornisas de les “Causse Sauveterre” y le “Causse Mejean”. La magnífica vista del río y los verdes valles boscosos que se abría ante mí, así como la exquisita sensación de estar volando sobre este paisaje... me hacía sentir que mi estado de ánimo se exaltaba.





## GORGES DU TARN



Entre les Causses de Méjean y Sauveterre se encuentra el más espectacular de todos los valles, el formado por las gargantas del río Tarn. Este río, en su andadura para ir al encuentro del río Garona, recorre algunos de los barrancos más espectaculares de Europa.

El Tarn se origina a 1600 metros de altitud en el Mont Lozère. Durante millones de años el río, con la erosión, se ha abierto camino entre las mesetas de piedra caliza de los Cévennes. Creando un cañón de extraordinaria belleza de más de 90 km de serpenteantes y escarpadas paredes de hasta 500 metros de altura, en una sucesión de desfiladeros, circos, meandros y caos rocosos. Este espectacular paisaje lo viajé siguiendo una ruta desde Le Rozier hasta la misma cima del Mont Lozère.





El río desciende plácidamente rodeado de un paisaje absolutamente fantástico de naturaleza virgen, sus aguas son cristalinas con numerosos lugares donde reposar en playas de guijarros... pequeños bancos de piedras en medio del río... zonas donde hacer un picnic al borde del agua... lugares donde darse un chapuzón con la seguridad de su poca profundidad. Siempre rodeados de su serena naturaleza de bosques y altos acantilados que crean un hermoso silencio, solo roto por el fluir del agua o de las numerosos kayak con sus palas, golpeando sobre el agua o el plástico de la propia canoa.

Una estrecha carretera discurre por la margen derecha al pie de estos majestuosos acantilados, atraviesa túneles, paredes que parecen que se desploman sobre la calzada... La carretera se hallaba separada del río por una tupida foresta lo que me imposibilitaba ver las admirables imágenes del río. Escudriñaba las señalizaciones de aparcamientos o lugares, al borde de la cuneta, que indiquen la parada habitual de los vehículos. Me detenía constantemente para, en cortos paseos, llegar al borde del río y poder disfrutar de sus 1.001 pinturas que forman este paisaje de una romántica estampa sin igual.





En estas gargantas aisladas se han ido desarrollando numerosos núcleos urbanos perfectamente equilibrados con el entorno. La carretera atraviesa estas pequeñas y pintorescas aldeas situadas a lo largo del río Tarn. Las aldeas varían desde pequeños pueblos sencillos situados en un reducido espacio al pie de los acantilados, a otros han aprovechado la amplitud de meandros o circos del río para asentarse y crecer. Constituyendo poblaciones de notable y original arquitectura en un impecable estado de conservación.

En estas poblaciones, las paredes de “les Causses” se abren, y dibujaban unas terrazas construidas para las plantaciones de vides, frutales etc... Estos lugares permitían apreciar una panorámica más amplia que la que delimita los acantilados del Tarn, el color de las colinas, la vegetación... Me detenía en estas poblaciones para pasear por las estrechas callejuelas y descubrir nuevas imágenes del Tarn que fluía plácidamente al pie de sus casas y pequeñas ensenadas que daban acceso al río o puentes que lo salvaban. Unas pocas carreteras me permitían salir de les Gorges y acceder a puntos panorámicos de hermosas y majestuosas vistas de amplios horizontes.

En este relato voy a tratar la difícil tarea, por el conjunto lugares interesantes, de describir los puntos de parada con miradores panorámicos, paseos por los recodos del río y algunas poblaciones ribereñas.









## LES VIGNES



Esta villa se localizaba en el cruce de una de las pocas carreteras que permiten salir del río y subir a la Causse de Sauveterre. La aldea se halla estratégicamente instalada en el lugar más soleado del valle, y poco antes de que este se cierre con sus altos acantilados en la zona del llamado circo de Beaumes.

Antes de iniciar la subida al Point Sublime me detuve en este lugar, para dar un pequeño paseo bajo la brillante luz del sol. Alrededor, los fértiles campos de prados y cultivos lucían un verde intenso y desde su puente disfrutaba de la primera panorámica, de las muchas, que me va a brindar esté recorrido.

La arquitectura de la aldea no tenía un interés significativo, había alguna playa pedregosa y las aguas translúcidas brillaban con los destellos del sol. Disfrutaba contemplando la bajada que tienen que realizar las kayak en la represa del molino, ver el titubeo inicial y los gritos al caer. Después de esta parada busque la carretera D995, que partiendo de esta aldea me llevaría dirección a la tabla panorámica del Point Sublime y a la población de Sevèrac le Chateau.





## POINT SUBLIME



Desde Les Vignes la carretera subía, zigzagueando por la montaña, a través de exuberantes prados en terrazas donde se asientan antiguos caseríos. Al llegar arriba un desvío me guiaba a la aldea de St Georges de Lèvéjac y en las intersecciones había indicaciones que me transportaron al Point Sublime, en lo más alto del Cirque des Beaumes.

La carretera finalizó en una gran planicie herbosa usada como zona de aparcamiento. Lugares naturales donde hacer un picnic a la sombra de pequeños árboles, una tienda de suvenires, regalos, productos típicos y un bar. Caminaba entre el césped y pequeños arbustos que daban acceso a una gran terraza natural, cubierta de grandes placas de piedra caliza, que se asoman sobre un gran balcón panorámico y que permitían observar un paisaje espectacular.

Me localizaba a 400 metros de altura sobre el Tarn y el panorama que tenía a mis pies era el de una de las zonas más espectaculares del Tarn. El conocido como Cirque des Beaumes, donde el valle se manifestaba en toda su profundidad.





El río zigzaguea en una amplia curva, mostrándome la espléndida configuración del cañón. De los bosques brotaban agujas de granito que subían al cielo y sus paredes se desplomaban al valle. Me revelaba un panorama de iba desde Les Dréroits, al Pas de Sourcy en la parte más estrecha del cañón. Al fondo, el Tarn continuaba su curso, flanqueado por el suave Cirque de St Marcellin, hasta alcanzar a Le Rozier.

Quedé extasiado ante el colosal paisaje, maravillado por asimilar el panorama que aparecía ante mis ojos. Tenía el privilegio de gozar de una de las vistas más espectaculares que se puede tener sobre el Tarn.

El balcón estaba formado por numerosas lajas de piedra que invitaban a pasear, buscando las mejores perspectivas o simplemente tumbarse y dejarse seducir por la suave brisa y el cálido sol de este día. Y ocupar gran parte del tiempo con la contemplación de este entorno.

Después de esta visita abandoné Les Gorgues de Tarn para adentrarme en el interior de la Cause de Sauveterre. Retorné a la carretera y conduje por la desierta planicie de Sauveterre, alguna solitaria granja rompía la monotonía de esta tierra. Asomé delante mío una pirámide, que se introducía en el cielo azul, coronada por las ruinas de un castillo y la población medieval de Sèvérac le Chateau que parecía desplomarse hacia el valle.



## SÉVÈRAC LE CHATEAU



En otro tiempo la ciudad estaba protegida por una muralla con fosos de 500 metros de longitud y en forma circular, de la cual quedan algunos vestigios y dos puertas fortificadas. Entré en la aldea por la puerta de Peyrou y me descubrí caminando por callejuelas estrechas y empedradas rodeadas de bellas casonas y palacios medievales con torreones y escaleras, fachadas de piedra o entramados de madera, bellas ventanas y vestigios de un rico pasado medieval. La caminata hacia la cima de la colina era extremadamente empinada, pero muy interesante. Había conseguido un folleto en la oficina de turismo, en la que con un plano de la villa me va informando de su historia y los edificios más relevantes. Así localicé la casa de Jeanne del siglo XIII, una de las más antiguas de Francia. Quizás porque la aldea se hallaba fuera de los circuitos turísticos, me sentía rodeado de una hermosa calma y silencio, solo roto por los ecos del motor de mi cámara réflex. Paso a paso, deteniéndome aquí o haya, me acercaba a la cima de la colina donde se alza el castillo medieval de los señores de Sévérac.







Las ruinas del castillo de Sévérac me dieron la bienvenida en la cima de la colina rocosa. En este lugar localicé, en una panorámica circular, unas fantásticas vistas de la ciudad medieval que alcanzaba a toda la ondulante campiña. Una tierra de fértiles valles con la apariencia de una colcha de retazos de diferentes verdes. En algún lugar, próximo a esta colina, se encuentran las fuentes del río Aveyron que da nombre a la región. En este lugar gocé de la puesta de sol y del juego de luces y sombras sobre la superficie de los campos que se abrían a mis pies. Una fosforescencia rojiza teñía las cumbres de las colinas... para al momento desaparecer.

El castillo hoy, no es más que una bonita ruina en constante proceso de renovación, en la cual en Agosto realizan espectáculos medievales para atraer turismo a esta discreta, apartada y bonita ciudad.

La fortaleza es solo un desvaído asomo de su notoria historia pasada. Los poderosos Barones de Sévérac nacieron por el s.X y el castillo fue edificado a partir de los siglos X y XI por estos mismos barones. Las ruinas del castillo feudal que subsisten resultan de las profundas transformaciones de la construcción original durante los siglos XIV y XV.

Después de los disturbios de las guerras de religión hasta el s.XVII, sellaron la ascensión política de los barones de Arpajon, una rama de la familia de Sévérac (desde el palacio en Paris de uno de ellos fue arrojada la piedra que mato a Cyrano de Bergerac) y decidieron transformar el castillo feudal en una residencia renacentista.

Después de dos incendios en el siglo XVIII y el abandono posterior, se empieza a degradar y convertida en cantera, se trasformó en una bonita ruina.









## CIRQUE DE BAUME



Después visitar y pernoctar en Sévérac regresé a les Gorgues du Tarn, siguiendo el mismo camino del Point Sublime. Una vez en el Tarn y pasada la población de Les Vignes me adentré en el Cirque des Baumes. Las dimensiones de este sitio eran incomparables, el Tarn forma un meandro que se estrecha en altos acantilados con profundas gargantas a lo largo de 5 km entre las poblaciones de Les Vignes y Malene.

El primer punto de parada es el **Pas de Soucy**, situado en un recodo en forma de pasadizo estrecho que discurre entre peñascos. Aquí el Tarn desaparecía bajo un caos de enormes bloques de piedras caídas desde el acantilado. En este lugar hay un mirador de pago sobre una pequeña colina, pero prestando atención a la línea del bosque, descubrí lugares donde aparcar al borde de la carretera y bajar a la orilla para admirar estas formas.





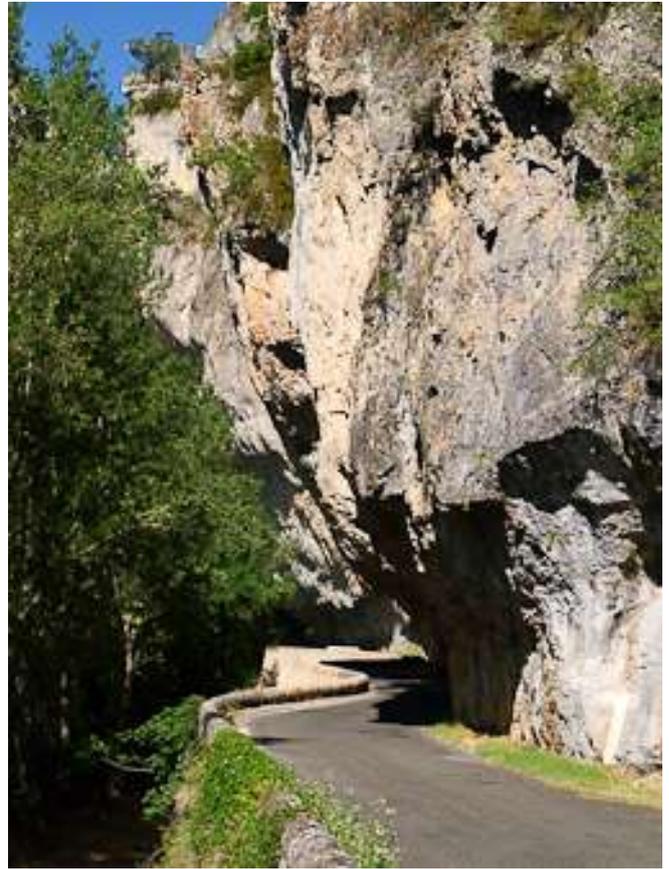
Quedé fascinado ante el ofrecimiento de aquella belleza salvaje que inesperadamente se presentó delante de mis ojos... la luz que el sol irradiaba sobre el río otorgaba un reflejo verdoso y destellos refulgentes a sus aguas cristalinas.

Paseaba por el río, con pantalones cortos y zapatillas anfibias, acompañado de un olor intenso y penetrante a musgo, resina y savia de la foresta junto a la humedad que impregnaba todo el aire. Y el imperceptible borboteo del agua, solo el silencio era roto por el sonido que fluía a través del valle rocoso.

Sentía un deseo incontable de permanecer rodeado de aquella extraordinaria naturaleza, admirando las impresionantes formaciones de tierra, rocas y bosques que habían adoptado formas caprichosas por el efecto, según las leyendas del lugar, de la lucha entre hombres santos y unos diablos.

Después de este estremecimiento, con el primer encuentro las gargantas del Tarn, proseguí el viaje en medio de aquella naturaleza, siempre impresionado por las diferentes figuras caprichosas que me mostraban las grandes paredes talladas en la roca.





En este paso tan angosto la carretera se abría paso con dificultad al pie de enormes paredes que, como gigantes de fábulas, alzaban grandes rocas amenazadoras a los que pasamos por el lugar.

Las murallas verticales se inclinaban intimidatoriamente sobre la carretera, en algunos lugares se han perforado y tallado sus muros y altas agujas de granito con reducidos y oscuros túneles. Hallé una pequeña aldea adosada a los acantilados y pináculos al borde de la carretera y en las paredes verticales se localizaban instaladas numerosas vías de escalada.





Pasado este lugar penetré en la zona más pintoresca del Tarn, los llamados **Les Détroits**, que constituyen el paso más estrecho y más profundo del Tarn. El río se cuela entre altas paredes verticales coronadas de frondosos bosques, las kayak discurren plácidamente por este paraíso de silencio, lugares donde hacen un descanso para hacer un picnic en alguna playa de guijarros.

Al otro lado del río distinguí ubicada, en un exuberante entorno verde, la pequeña aldea de **Le Croze** instalada en el corazón de Les Détroits y solo accesible en canoa.





Entre las kayak arribaron las barcas de los “Bateliers des Gorges”. Barqueros turísticos que parten de la aldea de La Malène y ofrecen un descenso de 8 km en una barca de quilla plana y propulsada por un pequeño y silencioso motor, que evita romper el mágico silencio que envuelve este lugar.

La carretera ofrecía numerosos sitios de estacionamiento, pero la mayoría son imperceptibles por falta de señalizaciones y miradores acondicionados. Esto obligaba a parar constantemente, en cada recodo del río, y salir al descubrimiento de nuevas panorámicas... de meandros o acantilados en este hermoso paisaje natural. Algunos senderos me bajaron al pie de la corriente del río, donde observaba con envidia pasar a las canoas. Otros me subían a pequeñas alturas que me ofrecían asombrosas vistas del río, con las formas de sus meandros, los colores de agua, del bosque y la piedra.

Un paisaje que me parecía irreal, a la vez que estimulante. Unas imágenes que aun hoy me provocan sentimientos de pura nostalgia.

Pasado Les Détroits terminaba el Cirque des Baumes y el valle se hacía más amplio. Y bajo un bello horizonte de cielo y montañas apareció la aldea de La Malène.



